

Biblioteca de "La Vanguardia"

C.f 3-40

OBREROS Y PATRONES

Ó SEA

TRIUNFO DE LA ORGANIZACION

DE LOS

TRABAJADORES

POR

Adrian Patroni



1º de Agosto de 1895

BUENOS AIRES

OBREROS Y PATRONES

POR

ADRIAN PATRONI



10 de Agosto de 1895

—
BUENOS AIRES

PERSONAJES

ADOLFO
JUAN
UN CRIADO
MARIA
ERNESTO
MIGUEL
PRATO
DELVINO
MONTEROS
OBREROS
PATRONES

Compañeros:

A los que forman parte de las sociedades obreras, tengo la satisfacción de dedicar este modesto trabajo.

EL AUTOR.



ESCENA I.

Una pieza escritorio, con puertas laterales. Al levantarse el telón se halla uno sentado al lado del escritorio leyendo un diario, y otro sentado está sacando en el escritorio cuentas.

ADOLFO. (*dirigiéndose á su hermano*) Te has enterado de lo que ha sucedido anoche?

JUAN. Eso no se pregunta! Quién no habrá leído la crónica del espléndido recibo que ha dado en su magnífico salón, el millonario Anchorena! La verdad es que siento en el alma no haber asistido.

ADOLFO. No hombre no es esto.

JUAN. Ha...! si; te refieres al casamiento de la hija de Mister Flaury, con el joven doctor Cobos, hijo del millonario estanciero del mismo nombre?

ADOLFO. No se trata de fiestas, ni de casamientos.

JUAN. Pues entonces, será... esahora si! ¿del lance entre dos doctores, que tuvo lugar anoche en el Club del Progreso, con motivo de una mala interpretación, respecto á una parada al tresillo por 5 mil pesos?

ADOLFO. Veo que no dás con el asunto, asi es que te lo explicaré...

JUAN. (*interrumpiéndole*) No te incomodes pues ya recuerdo. ¿Se trata del arreglo ó compromiso firmado entre varios capitalistas, con el fin de constituir un sindicato, para acaparar toda la producción vinicola de las provincias del norte, como asi mismo comprar toda el azúcar y aguardiente que produzcan este año los ingenios?

- ADOLFO. Estoy plenamente convencido que cuando tu tomas el diario, solo lees lo que á fiestas y negocios se refiere, parece que lo demás no tuviera importancia para ti.
- JUAN. Es natural, ¿no faltaria más que tuviera que leer la seceión policial!
- ADOLFO. Pues bien, ¿entónces ignoras que en esta semana han muerto 3 hombres de frio?
- JUAN. Y á mi, ¿qué me cuentas? Qué me importa á mi de tal cosa, si se han muerto de frio es porque eran unos vagos, haraganes, unos atorrantes, en una palabra seres inútiles.
- ADOLFO. ¿Y tú dices eso, cuando has regalado 200 pesos para la fiesta de Caridad que se celebró el sábado anterior en El Pabellón Argentino?
- JUAN. Mira, Adolfo, sé perfectamente que tú has venido de Europa, y miras las cosas bajo un prisma opuesto al mio. Si he dado esos 200 pesos, ha sido por un compromiso, pero de eso á tener compasión por unos vagos hay mucha diferencia. Esa plaga bien podia morirse; ¿por el provecho que dán á la Humanidad.
- ADOLFO. Pero dime Juan. ¿Quiénes tienen la culpa de que existan atorrantes?
- JUAN. No quiero discutir contigo, porque eres un sentimentalista. Mira, mientras tu te entregabas á meditaciones filosóficas, yo he repasado el balance anual que ayer me entregó el guarda-libros. ¡Estas si que son cosas prácticas, este año las utilidades pasan de 200 mil pesos! ¿Qué te parece?
- ADOLFO. Ya que me pides mi opinión voy á darla sin ambajes. La mayor parte de esos 200 mil pesos, léjos de ser utilidades, representan fuerzas de trabajo que no lo hemos pagado á los obreros.
- JUAN. ¿Estás en tu juicio?
- ADOLFO. Creo estarlo. Tu te admiras de lo que te digo, pero no deja de ser la verdad desnuda.

- JUAN. ¿No pagamos á los obreros, mejores salarios que en otra fábrica? Acaso hemos despedido á alguno de ello sin pagarles sus jornales?
- ADOLFO. Respecto á tu primera pregunta debo decirte: que nosotros, hacemos lo que hacen los demás, esto es: que pagamos lo que se llaman precios corrientes, ó sea según la oferta y la demanda, lo menos que se pueda. Respecto á la segunda pregunta, te diré; que no le abonamos ni á los que se despiden, ni á los que se quedan en casa, nada más que las 2 décimas partes de lo ellos que ganan.
- JUAN. ¿Quiéres explicarme como es esto?
- ADOLFO. Muy sencillo. Nosotros abonariamos lo justo, pagando á los obreros el valor de lo que ellos producen, menos el interés que representa nuestro capital más el valor de las materias primas, pero lejos de esto, si un obrero gana diez, solo se le abona 2, quedando 8 á nuestro beneficio, ya ves que la explotación no puede ser mayor.
- JUAN. Pero ¿no hacen otro tanto los demás fabricantes?
- ADOLFO. Claro está que si; pero, tanto ellos como nosotros, somos simples explotadores.
- JUAN. Contigo no se puede discutir: es una suerte que sea yo quien está al frente de la fábrica, de lo contrario, tú lo que harías sería arruinarte y arruinarme. Y de capitalistas, tendríamos que pasar á misereros obreros.
- ADOLFO. Lo cual, nunca sería para mi una deshonra.
- JUAN. Bueno, bueno. Cerremos la hoja.

ESCENA II.

Por la puerta de la derecha aparece un CRIADO con una nota, parándose dice:

Señores: Una comisión de obreros me acaban de entregar esta nota y me han dicho que desearian que se les conteste.

JUAN. Vete y espera á que te llamemos, *(sale)*

el criado). Adolfo toma la carta y lee: Señores Juan y Adolfo Gonzalez. Distinguidos señores:

Ponemos en conocimiento de Vdes., que en la reunión de los obreros tejedores, que tuvo lugar ayer teniendo en cuenta que nuestra situación es cada día más precaria, debido á los precios exorbitantes de los artículos de primera necesidad; que la implantación de máquinas modernas, vienen á reemplazar al trabajo manual; redundando esto en perjuicio de los obreros, pues esas máquinas producen mucho más y se emplean menos trabajadores: por las consideraciones expuestas, nos hemos visto en la imprescindible necesidad de solicitar de Vdes. un aumento de un 20 por ciento en los salarios y la disminución de una hora de trabajo por día.

Rogamos una contestación favorable dentro de un plazo máximo de 3 días. Sin otro motivo saludamos á Vdes.—La Comisión.

JUAN.

(*Con indignación*) ¡Pero esa gente está loca! ¿Qué se habrán creído? ¡No faltaba más! ¿No decía yo, que esos obreros asociados tarde ó temprano se presentarían con pretensiones ridículas? ¡No, esto no lo consentiré jamás! Milagro que no me piden la fábrica! ¡Prefiero antes cerrarla!

ADOLFO.

Cálmate Juan. tú te indignas cuando los obreros han procedido correctamente, pues antes de abandonar el trabajo, con toda sensatez, presentan un pedido que no puede ser más justo. Creo que es necesario contestarles: están en lo razonable.

JUAN.

¡Pero insensato! tú conspiras contra nuestros intereses; ¡no comprendo como tengas alma para apoyar semejantes pretensiones! ¿No comprendes que aceptando las condiciones que hoy solicitan los trabajadores, tendremos que ocupar por lo menos á 10 obreros más, y si á esto, agregas el aumento del 20 por ciento, resultará que

- abonaremos al cabo del año como 20 mil pesos más de salario?
- ADOLFO. ¿Y bien?
- JUAN. ¿Es decir que veinte mil pesos son para ti una bicoca?
- ADOLFO. ¡Claro! No hace aún media hora que tu me decías que nuestras utilidades pasaran este año, de 200 mil pesos, y ¿ahora te admiras de ceder un diez por ciento de esa ganancia á los que han trabajado todo el año como burros?
- JUAN. Pues yo no puedo acceder á semejante pedido, antes prefiero cerrar la fábrica.
- ADOLFO. Eso jamás! Si tú estás al frente de la fábrica, no creas que tus atribuciones llegan hasta ese extremo, bien sabes además que los obreros que solicitan ese aumento no son solamente los que trabajan en casa sinó los de todas las fábricas que existen en esta capital, por lo tanto lo lo mejor seria saber que piensan al respecto los demás patrones.
- JUAN. (*distraído*) En fin, yo no resuelvo nada, tú lo que quieres es arruinarme y arruinarte, por ideas insensatas que te has forjado. Lo más conveniente es que en mi carácter de presidente de la Sociedad Unión Fabril llame á una reunión de fabricantes.
- ADOLFO. Bien hecho: de esa manera tendré una ocasión para defender una causa justa.

ESCENA III.

DICHOS y el CRIADO—Que desde la puerta dice:

- Señores la mesa está puesta.
- ADOLFO. ¿Se han ido esos obreros?
- CRIADO. No señor, creo que esperan contestación.
- JUAN. ¡Diles que se marchen!
- ADOLFO. Diles que mañana daremos una contestación definitiva.
- CRIADO. Está bien (*se marcha el Criado*).
- JUAN. La culpa de todo esto la tengo yo, pues ha sido Ernesto el organizador de esa asociación, él ha sido el autor de ese mo-

vimiento y mi deber hubiera sido despedirle á él y á los demás obreros que desde el primer momento ingresaron en esa maldita sociedad de resistencia.

ADOLFO.

Hubieras hecho muy mal: pues aparte de ser Ernesto el obrero más activo, á él debemos la buena organización de la fábrica, y si todo esto no fuera suficiente, debes comprender que desde que existe esa sociedad, allí enviamos en busca de obreros con la seguridad de hallar los más competentes.

Además de esto, Ernesto ha cumplido con su deber, pues al organizar la sociedad lo ha hecho debido á la mala situación económica en que se hallan los obreros.

JUAN.

Bueno, bueno. ¿Quiéres venir á almorzar?

ADOLFO.

Vamos.

JUAN.

(*Aparte*). Mi hermano parece que *está chiflado*.

ADOLFO.

(*Aparte*). El dinero desaloja de los hombres todo sentimiento de humanidad— (*ambos se retiran*). Le levanta el telón del fondo.

ESCENA IV.

Queda convertido en un gran salón, en el fondo se vé una inscripción que dice Federación Obrera. 12 obreros toman asiento, el que preside se levanta y dice:

Compañeros: El motivo de esta reunión es como sabeis, para tomar en consideración una nota que nos ha sido enviada por la Sociedad de Tejedores, ruego por tanto al compañero secretario, se sirva dar lectura de ella.

EL SECRETARIO (*lee*). A la Federación Obrera. En la reunión que tuvo lugar ayer 30 de Mayo quedó resuelto enviar á los patrones una nota solicitando un aumento de salario del 20 por ciento, y disminución de una hora de trabajo. Nuestra sociedad cuenta en su seno con el 80 por ciento de los

obreros del gremio, la época presente la más propicia, por lo tanto, pedimos vuestro apoyo en caso que los patrones no quisieran acceder á nuestro pedido.—Saludamos atentamente.—La Comisión.

EL PRESIDENTE: Se vá á poner á votación si la Federación presta su apoyo á los tejedores, los que estén por la afirmativa que se pongan de pié. (*Se levantan todos*).

EL SECRETARIO: Voy á dar lectura de la nota que debemos enviar: Compañeros Tejedores:

Reunidos los miembros de la Federación en asamblea extraordinaria, el día de la fecha, después de dar lectura de la nota que habeis enviado quedó resuelto apoyarles en caso de que los patrones les obligaran á declarar una huelga.—Saluda.—El Comité.

EL PRESIDENTE. ¿Se aprueba esta nota? (*Todos*) aprobado.

PRESIDENTE. No habiendo mas asuntos que tratar se levanta la sesión (*todos se retiran*).

ESCENA V.

Se baja un telón del medio. Queda convertido en una habitación se vé una mesa.
MARIA está tendéndola y dice:

¡Yo no sé lo que se le ha puesto en la cabeza á Ernesto; todas las noches sale á la sociedad, viene tarde, yo no sé si me engaña; y ¿si en vez de ir á la sociedad anda de parranda? La verdad es que compañías son la perdición de los hombres. Sin embargo, en medio de todo comprendo, que mi esposo lucha por mejorar su actual situación. Las mujeres somos todas iguales yo soy demasiado celosa, ¡pero quizás con razón! Ya son las 12 y aún no viene. ¿Qué le habrá pasado? Por lo general es la hora que debía ir al taller. En fin, esperemos; ahí viene, le conozco por el modo de caminar, es él.

ESCENA VI.

MARIA y ERNESTO

- MARIA. Pues hombre, ¡vaya una hora de venir!
ERNESTO. Qué quieres? Si no he venido ántes, ha sido por serme materialmente imposible.
- MARIA. ¿Pero qué diablos andas haciendo?
ERNESTO. Ocupado en asuntos de la mayor importancia, relacionados directamente con nosotros.
- MARIA. Si! Tú con tus amigos! te estás perdiendo: de noche vienes á las 12 ó á la 1 y, la verdad es que no puedo explicarme lo que haces hasta semejante horas de la noche?
- ERNESTO. Déjate de tonteras.
MARIA. Es que para mí no son tonteras: tú debes tener algo por ahí, y me vienes con pretesto de la sociedad y de las reuniones, y á mí siempre me dejas sola. (*Se sienten golpes en la puerta*).
- ERNESTO. ¿Quién será? *Adelante!*...
MIGUEL. (*Entra Miguel*) Buen dia doña Maria.
MARIA. (*Este es otro*). Buen dia Miguel.
ERNESTO. ¿Qué milagro?
MIGUEL. Venía en busca tuya.
ERNESTO. ¿Qué ocurre?
MARIA. ¿Seguro que será para ir á paseo?
MIGUEL. No es un asunto de importancia, es decir: le mandan buscar de la sociedad.
MARIA. Pero primero tiene que comer.
ERNESTO. Nó, voy en el acto.
MIGUEL. Adios señora..
ERNESTO. Hasta luego Maria. (*Salen los dos*).
MARIA. ¡Maldita sea esa sociedad, desde que se ha fundado mi marido no para en casa! (*sale*).

ESCENA VII.

Se levanta el segundo telón, y queda un gran salón, se ven sentados varios señores, JUAN se levanta y dice:

Señores: Supongo que habrán recibido una comunicación de los obreros, en la que exigen un aumento de un 20 por ciento en los salarios y una disminución de una

hora de trabajo. Como es un asunto que afecta los intereses de todos, he crido cumplir con mi deber invitando á todos los señores fabricantes á cambiar ideas con el fin de tomar una resolución en salvaguardia de nuestros intereses. Yo en mi carácter de presidente declaro abierta la discusión — (*una voz*) — pido la palabra.

EL PRESIDENTE. Tiene la palabra el Sr. Prato.

PRATO. El pedido de los obreros, es una imposición vergonzosa, que no debemos de aceptar, yo propongo, que todos devuelvan esa nota á la sociedad de resistencia, y si se quieren declarar en huelga que se declaren, sería una bajeza aceptar ó tomar en consideración semejante pedido.

He dicho.

SR. DELVINO. Pido la palabra.

EL PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Delvino.

SR. DELVINO. Con los obreros no hay que tener ninguna clase de consideración, ¿no faltaria más que aceptáramos en conceder lo que ellos piden? ¡Qué esperanza, que se declaren en huelga! No les quedará más remedio que someterse por el hambre. Por lo tanto yo apruebo la moción del Sr. Prato, que no tomemos en consideración el pedido de esos haraganes. He dicho.

SR. MONTEROS. Pido la palabra.

EL PRESIDENTE. Tiene la palabra el Sr. Monteros.

SR. MONTEROS. Apoyo en todas sus partes las mociones de los señores que acaban de hacer uso de la palabra, y propongo, que una vez que los trabajadores vuelvan por el hambre á solicitar trabajo; no aceptemos á todos los que forman parte de la Comisión Directiva de esa Sociedad de Obreros, y que por ningún concepto se les admita en ninguna fábrica. (*Varias voces apoyado*).

ADOLFO. Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE. Tiene la palabra el Sr. Adolfo Gonzalez.

ADOLFO. Señores: Jamás hubiera creído que los distinguidos señores fabricantes que han

tomado la palabra, tuvieran tan poca consideración por los obreros. (*Se oyen murmullos*).

(*Con energía*). Causa verdadera indignación semejante proceder por parte de quienes deben mayor parte de la fortuna al trabajo de esos mismos obreros. Las ofensas que aquí han sido dirigidas á esos factores de nuestras fortunas demuestran que los señores fabricantes no tienen sentimientos humanitarios, que solo se preocupan de los intereses mezquinos sin tener en cuenta las desgracias ajenas.

Por mi parte, llamo seriamente la atención de los presentes, haciéndoles notar que el pedido de los obreros no puede ser más justo, y que han procedido con altura. No me explico que ventajas tiene que no se le conteste. Por lo tanto propongo que se tome el pedido de los obreros en consideración y que se acceda al pedido que hacen. He dicho.

Varias voces (*protesto*), (*protesto*), (*apoyado*), (*apoyado*).

SR. GOMEZ. Pido la palabra.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el Sr. Gomez.

SR. GOMEZ. Veo que la opinión está dividida. yo propongo que se tome el pedido en consideración, pero que en vez de acceder al aumento del 20, por ciento le demos el 10 solamente.

ADOLFO. ¡Qué diez por ciento! tenemos que darle el 20, y la hora que piden (*varias voces á la vez*)— ¡Si señor! ¡No señor! ¡Yo protesto! ¡Son unos haraganes!

SR PRESIDENTE ¡Orden señores! Sinó voy á levantar la sesión.

ADOLFO. Propongo se levante la sesión y que se autorize al Secretario para que se cite á obreros á tener una entrevista con nosotros. (*Todos*) Apoyado.

PRESIDENTE. Bien; se levanta la sesión. (*Salen quedando solamente Adolfo*)

ADOLFO. ¡Qué infamia se quiere cometer con los pobres obreros! Estos, burros cargados

de dinero no saben lo que hacen! Pero yo tengo el deber de defender á los trabajadores! (*Salv.*)

ESCENA VIII.

Entran ERNESTO y MIGUEL

MIGUEL. ¿Qué opinas tú que harán los patrones?
ERNESTO. Eso depende de nuestra unión, si verdaderamente estamos convencidos de la necesidad que tenemos de obtener el aumento solicitado, seguramente el triunfo será nuestro.

MIGUEL. ¿No te parece á ti que es algo exagerado nuestro pedido?

ERNESTO. ¡Parece mentira que tú me hagas semejante pregunta! ¿Cómo te parece exagerado? ¿Acaso tú puedes vivir tan solo con dos pesos diarios?

MIGUEL. Estoy plenamente convencido que es materialmente imposible poder cubrir todas las necesidades de la vida con un salario tan mezquino, por lo tanto, yo creo que el aumento de sueldo que hemos solicitado es muy poco, pero, en cambio, considero que es mucho pedir la disminución de una hora de trabajo.

ERNESTO. Es natural que creas que sea exagerado, pero tú piensas así es porque no has tenido en cuenta que con esa hora menos, en la fábrica donde actualmente trabajamos tendrán que ocupar por lo menos diez obreros mas. Así es que 10 aquí, 5 en otra parte, resultará que no habrá trabajadores desocupados.

MIGUEL. Tienes razón, ahora comprendo las ventajas que tiene el obtener disminución en las horas de trabajo. Dejando esto á un lado. ¿Qué noticias tenemos?

ERNESTO. No pueden ser mejores. La Federación está dispuesta en apoyarnos en caso de huelga; los patrones, según me ha dicho Andrés se han reunido hoy y el Sr. Adolfo nos ha defendido. Esta tarde se vuelven

- á reunir, y en dicha reunión iremos á de la sociedad en comisión para tener una entrevista, así es que el triunfo lo creo seguro.
- MIGUEL. ¿Y tú crees que con esas ventajas, nuestra situación será mucho mejor?
- ERNESTO. Lo que yo creo es que algo mejoraremos, pero no lo suficiente, para que dentro de poco tiempo solicitemos algo más.
- MIGUEL. Pero los patronos se cansarán y no han de querer darnos todos los días nuevas ventajas.
- ERNESTO. Los patronos se aprovecharán de nosotros mientras no exista verdadera unión entre la clase de trabajadores, pero, no tendrán más remedio que ceder cuando la inmensa mayoría de los obreros exijan mejoras radicales.
- MIGUEL. ¿Quiéres explicarme en qué consisten esas reformas radicales?
- ERNESTO. ¡Cómo nó! Las reformas que yo llamo radicales consisten, en que los medios de producción, como ser las máquinas, las tierras, los transportes, minas, etc., sean propiedad común de los trabajadores.
- MIGUEL. ¡Pero eso es imposible! Si son de los ricos ¿cómo van á pasar á ser propiedad de los pobres?
- ERNESTO. Vamos por partes ¿Tú crees que sería lógico que varios individuos se apoderaran del aire y del sol?
- MIGUEL. ¡Vaya una pregunta! Claro está que no sería lógico, puesto que tanto el sol como el aire nos es indispensable para vivir.
- ERNESTO. Pues bien, si las máquinas que vienen reemplazando al trabajo del hombre, en vez de pertenecer á unos cuantos capitalistas con cuya posesión ellos viven en medio de la mayor abundancia, fueran de propiedad común de los trabajadores, entonces en vez de vivir en medio de las mayores necesidades, como nos pasa á nosotros; por el contrario la producción no iría á parar á esos grandes depósitos, sino que sería repartida entre todos los produc-

tores y aquellos que por vejez ó enfermedad no pudieran trabajar.

MIGUEL. ¿Pero entónces los ricos no trabajarían?

ERNESTO. Es que entónces no habría ricos ni pobres, sinó que todos serían iguales ante los medios de producción.

MIGUEL. Y ¿esto lo podremos conseguir por medio de las sociedades de resistencia?

ERNESTO. Lo que conseguiremos por medio de las sociedades de resistencia, serán mejoras en el sentido de tener menos horas de trabajo, y aumento de salario.

MIGUEL. Y para obtener, como tú decías que las herramientas, máquinas, tierras, etc. fueran propiedad de los trabajadores mismos, ¿cómo lo conseguiremos?

ERNESTO. Imitando á los obreros de Alemania, Italia, Bélgica, etc., que llevan á los parlamentos á sus representantes, para que dicten reformas que puedan favorecer á la clase trabajadora, é imponiendo grandes impuestos sobre los capitalistas, de manera que la propiedad privada, lenta y paulatinamente pase á ser propiedad del estado.

MIGUEL. ¿Cómo el Correo?

ERNESTO. Perfectamente.

MIGUEL. Pero después que todas esas máquinas, etc., pasen á propiedad del estado, no se aprovecharán de ellas los presidentes y los ministros?

ERNESTO. De ninguna manera, puesto que no existirá el gobierno como lo está hoy constituido, sinó que cada oficio, en sus reuniones nombrarán sus comisiones encargadas, de calcular la producción y la distribución de los productos.

MIGUEL. ¿Tú creés que sea posible que los capitalistas entreguen pacíficamente lo que tienen?

ERNESTO. Es muy fácil que nó.

MIGUEL. Entónces, ¿qué se hará?

ERNESTO. Cuando estemos seguros que la mayor parte de los trabajadores piden esas reformas, y los capitalistas se oponen á cederlos, se les tomará por la fuerza.

- MIGUEL. ¿Y el ejército?
ERNESTO. El ejército está formado por obreros y estos no lucharán contra sus hermanos, cuando ellos están interesados en ser libres.
- MIGUEL. ¿Porqué en nuestras reuniones nunca nos has explicado esto?
ERNESTO. Porque aún no es tiempo, sin embargo siempre aconsejo la lectura de «La Vanguardia», que explica con claridad estos asuntos,
- MIGUEL. ¿Y no hay algunos libros que traten de estas teorías?
ERNESTO. Hay muchos, y son los únicos que debían leer los trabajadores.
- MIGUEL. Creo que viene José y Juan y por este otro lado los patrones.

ESCENA IX.

Por la puerta de la derecha entran dos patrones y por la izquierda dos obreros

- JUAN. (*Se saludan*). Los patrones toman asiento. (Presidente de la Sociedad de Fabricantes). Señores: Se halla presente la comisión de los obreros tejedores.
- ADOLFO. Pido la palabra.
PRESIDENTE. Tiene la palabra.
ADOLFO. Aquí se hallan presente cuatro trabajadores, algunos de los cuales tengo el honor de conocer; quizás al discutir intereses opuestos no se tengan presentes las razones legales de cada parte, por lo tanto ruego al señor Presidente á que invite á dichos obreros á que informen porqué se han visto en la necesidad de solicitar el aumento de salario y la disminución de una hora de trabajo.
- ERNESTO. Si se me permite hacer uso de la palabra voy á informar.
PRESIDENTE. Puede hablar.
ERNESTO. Señores fabricantes:
Es indudable que si vosotros calculáis los gastos tan solo de cocina que teneis en vuestras casas, notareis que por día no se compran por menos de 4 ó 5 pesos.

Si á eso agregais los demás gastos domésticos, no es aventurado afirmar que ni diez pesos son suficiente. Además de esto vuestras casas tienen una série de habitaciones y particularmente vuestros dormitorios tienen una capacidad mayor de 80 metros cúbicos de aire.

No digamos nada de vuestros vestuarios, y el de vuestras esposas é hijos. Vosotros tenéis acción á los placeres que os proporciona los adelantos de la civilización, en resúmen, gastáis más en un mes que lo que nosotros ganamos en un año. Ahora bien: ¿cómo os parece que un obrero que tiene que levantarse á las 4 y media de la mañana para ir á la fábrica, en la que está desde las 6 hasta las 6, pueda alimentarse, él, su esposa y sus hijos, vestirse y pagar una habitación con \$ 2 por día? No considerais que es una miseria, teniendo en cuenta lo elevado de los artículos de primera necesidad?

Respecto á la disminución de horas de trabajo, hay que tener presente que las máquinas nuevas, dejan sin ocupación á obreros que como todo sér viviente tiene derecho á la vida, ¿decidme, no es mejor que esos obreros trabajen, y no tengan que convertirse en atorrantes ó vagos como se les llama amenudo?

¿A qué extenderme más, cuando vosotros bien conoceis nuestra situación?

He dicho.

ADOLFO.

Creo que todos deben estar penetrados de las verdades que acaba de exponer ese humilde obrero, por lo tanto pido que se ceda lo que piden.

FRATO.

Pido al señor Presidente que haya retirar á esa comisión de obreros para deliberar (*los obreros se rtieran*). (*sigue el orador*) Llamo sériamente la atención de los señores fabricantes, que no debemos dejarnos engañar con palabras sentimentales; si hoy cedemos esto, mañana van á volver con nuevas pretensiones, por lo

tanto yo creo que lo mejor es no ceder, pues, ¡ya vendrán por el hambre! (*Voces*) No señor!, si señor!, protesto!

PRESIDENTE. Un poco de orden, señores!

GOMEZ. Señores: No estoy de acuerdo en todas sus partes con lo que acaba de exponer el señor Prato, yo creo que si bien es cierto que las exigencias de los obreros irán aumentando; pero, hay que tener presente que esas exigencias desgraciadamente son justas, por lo tanto propongo que en vista de tener gran demanda de artículos, y de las pérdidas que nos ocasionaria la paralización de nuestras fábricas, debemos acceder al pedido que nos hacen.

(*Voces*) Que ¡esperanza! nada de ceder!

(*Otras voces*) Si hay que ceder! no! si!

PRESIDENTE. En vista de estar divididas las opiniones voy á poner á votación si se accede ó nó, pero voy á proponer, que se acepte la votación de la mayoría tanto que sea afirmativa como negativa. (*Todos apoyado*).

ADOLFO. Voy á hablar por última vez: No me explico la tenacidad que tienen algunos señores aquí presentes, al no querer dar el aumento de salario y la disminución de la hora de trabajo. En primer lugar, hay que tener un poco de consideración además, los pobres obreros relativamente no nos piden nada, porque en resumen— el producto del desgaste de fuerza que ellos emplean, es en beneficio nuestro. Aparte de estas consideraciones, la Federación Obrera ha resuelto apoyar á sus compañeros, y ellos podrian sostenerse por lo menos 2 meses en huelga; así es que llamo la atención de los fabricantes y les pido que voten por la afirmativa.

PRESIDENTE. Los que estén por la afirmativa que se pongan de pié.

Se levantan 7 y quedan 5. Aprobado por 2 votos.

Si ninguno hace uso de la palabrase levanta la sesión.—(*Se retiran murmurando*).

ESCENA X.

Se llena el escenario de obreros: ERNESTO se adelanta con una nota y dice:

MIGUEL. Compañeros: Aquí teneis la contestación de los patrones.—(*Varias voces que se lea*). (*Abre el sobre y lee*). A la Comisión Directiva de Obreros Tejedores:

Reunidos los fabricantes, acordaron acceder al pedido hecho por esa sociedad.—Saluda.—La Comisión.

(*Una voz*) ¡Viva la unión de los obreros!
(*Todos*) ¡Vivaaaa!

ERNESTO. Compañeros: Estoy plenamente convencido, que el triunfo que acabamos de obtener lo debemos á la unión que existe no solamente en nuestras filas, sino entre las demás sociedades obreras que forman parte de la Federación, pero este triunfo no debe seducirnos, debemos de mantener latente el deber á la resistencia, pues el dia en que los fabricantes lleguen á apercibirse que no existe la unión, habrá llegado el momento de las represalias; será entónces cuando ellos trataran de imponernos condiciones humillantes. Tened presente compañeros, que con el aumento que hemos obtenido no es más que una mejora insignificante; que tenemos el deber de luchar unidos si queremos abolir la esclavitud á que hoy estamos condenados. He dicho.—(*Bravos y aplausos*)

FIN

“LA VANGUARDIA”

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO

Defensor de la Clase Trabajadora

Aparece los Sábados

REDACCION Y ADMINISTRACION

Victoria 1398

EN LOS BAJOS DEL TEATRO DE LA VICTORIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Interior Ps. 1.00 por trimestre
Exterior „ 5.00 por año

En esta Administración se hallan en venta libros y folletos que tratan de la cuestión social.